

Tan insólita como bochornosa

Huelga de hambre de 17 ciegos buhoneros

Guillermo Beaumont

La buhonería está reconocida como un mediocre subempleo por no decir un desempleo disfrazado. No es una solución; es paliativo, revelador de la profunda crisis socioeconómica. El Concejo Municipal ha eliminado el nombre de "buhonero" por "pequeño comerciante". Pero con una u otra denominación ese método de subsistencia va en un "in crescendo" irremediable, especialmente en la época previa a la Navidad.

El 18 de agosto pasado fueron desalojados por la fuerza pública con la inmisericorde parafernalia de peñillazos y gases lacrimógenos los buhoneros invidentes.

Ante el escándalo hubo un pacto mientras se preparaba el desalojo definitivo, que sucedió el 16 de septiembre.

Agotados todos los medios (carta al Presidente de la República, diligencias ante la Gobernación del Distrito Federal, Concejo Municipal...) nadie les paraba. Así recurrieron a la medida extrema. El calvario fatídico se inició a las 6.30 p.m. del lunes 26 de septiembre en la acera sur del Edificio de las Comisiones del Congreso y Tribunales de la República. Eran 14, entre ellos dos damas. Luego se sumarían tres más. Incluso para suplir a algún compañero que hubo que hospitalizar de urgencia ante el cuadro clínico de crisis grave de glaucoma, patología bronquial aguda...

UNA INJUSTICIA ATÁVICA

Quien mejor sintentizó el problema fue nada menos que un alto y eficaz emisorio del candidato presidencial del partido de gobierno: "el nudo troncal radica en una flagrante injusticia atávica del Gobierno y Estado con los impedidos, — y en nuestro caso los ciegos — quienes han sido marginados sistemáticamente de los planes sociales de los distintos gobiernos. Dios quiera, añadía, que esta

Han sido marginados sistemáticamente de los planes sociales de los distintos gobiernos...



dolorosa experiencia de la huelga de hambre nos comprometa a una solución definitiva, tras la provisional reubicación hasta enero. La solución global abarca no sólo el derecho a un trabajo digno y su justa remuneración sino la dotación de asistencia sanitaria, educacional, habitacional, acorde a las necesidades especiales de estos ciudadanos ciegos e impedidos".

De hecho hay que reconocer que las diligencias de este personero, profesio-

nal competente de la medicina, con criterios claros y poder para ejecutarlos, hicieron que tras siete penosos e interminables días sin demasiada esperanza para los huelguistas y los 150 ciegos buhoneros a quienes representaban, la solución amaneciera y diera frutos.

La huelga de hambre había durado nueve días y medio. El acta Convenio firmada por la Comisión de Pequeños Comerciantes del Concejo Municipal, el Comité de Invidentes y una comisión mediadora, fue leída en la Esquina de Pajaritos, y, con la emoción del caso, los ciegos y acompañantes cantaron el Himno Nacional. Los invidentes, con el gesto familiar de bastones levantados, entonaron el Himno del Ciego para terminar con una "oración de dar gracias a Dios".

El compromiso provisional abarca la reubicación de los 150 ciegos en lugares li-

bres de impedimentos físicos y sin la competencia de otras personas que ejercen el mismo trabajo; protección para el desempeño de sus labores contra los previsibles "vivós y guapeadores"; el mantener abiertas las negociaciones para una solución definitiva, para la que se sugería un posible Mercado para ciegos situado entre el Nuevo Circo y La Hoyada, comercialmente satisfactorio, techado y seguro.

EL APOYO DE LA IGLESIA

Ante los oídos sordos, el segundo día de la huelga de hambre una comisión de ciegos fue al Cardenal José Alf Lebrún. Los recibió y les brindó su total apoyo porque ante su corazón de Pastor bueno, por urgencia de la fe y justicia que brota del Evangelio de Jesús, "me siento hermano de ustedes y solidario de sus dolores y justas aspiraciones". Cada mañana repicaba su teléfono ante las Autoridades Municipales y Gubernamentales, nombró a un delegado personal, y dio su apoyo a los ciegos con el Departamento de Pastoral Social, Caritas y el Consiliario de Pastoral de Impedidos.

De hecho, junto al Médico W. Galavís, al inmenso hormigueo de viandantes —pueblo sensible y generoso que se dejaba impactar por el triste espectáculo de los ciegos— la contribución de la Iglesia ha sido reconocida por los ciegos como fundamental: lugar para reunirse y redactar documentos, asesoría, y apoyo y animación. Qué impresionantes algunos ratos de oración por las noches. Qué conmovedora la Misa, entrada la noche del domingo 2 de octubre. Por eso, al final, cuando con júbilo se levantaba la huelga, tras los himnos, los ciegos sólo quisieron que se hablara para "una oración de dar gracias a Dios". La presencia de varias religiosas, comunidades eclesiales de base, la oración de muchos, también contribuyó, sin contar los aportes económicos de algunos grupos cristianos.

LA INTRINCADA POLITICA Y LA COYUNTURA ELECTORAL

Los 150 buhoneros ciegos no son renta para nadie. La buhonería en sí no da vistosidad y elegancia a la ciudad capital. Pero crece y crece. Y la cabulla se rompe por lo más débil.

Las asociaciones de vecinos tendrán sus razones. El ornato del Silencio y el declarar esa zona como Area de Patri-

monio Histórico (y artístico) de la ciudad con la próxima inauguración de la estación del metro Caricuao-El Silencio, no son razones suficientes para desplazar drásticamente a los ciegos utilizando desde la fuerza hasta la descalificación a veces calumniosa: "los ciegos negociaban en conjuntamente sus puestos de trabajo, los ciegos ensuciaban con orines y heces los pasillos peatonales, los ciegos protagonizaban escándalos sexuales, a su amparo se cobijaba la delincuencia, los ciegos ponían en peligro la sanidad pública porque vendían los desechos pútridos del Mercado Quinta Crespo...". Y otras más. No vamos a contradecir cada una de estas infamias generalizadas sobre los buhoneros invidentes. La propia ciudadanía es testigo de lo contrario. Como muestra está el comportamiento tan cívico, aseado y decente que mantuvieron los casi 10 días de la huelga de hambre en la Esquina de Pajaritos. Los propios agentes de la Guardia Nacional, custodios del Edificio del Congreso y Tribunales, asientían al buen comportamiento, a la limpieza y aseo.

Pero qué terrible experiencia e impotencia ante unos que no daban solu-

ciones hasta que se vieron urgidos por el escándalo "in crescendo", y, otros que, sin sufrir las consecuencias de la salud de los huelguistas y la falta de ingresos durante casi un mes, preferían que el sacrificio se prolongara para aprovecharse políticamente del caos. Estas posturas no son humanas.

RECONOCIMIENTO FINAL

Destacaría la presencia, como profesional y como un implicado más, del médico W. Galavís, del personal paramédico, de la Sra. Silvia de Barrios, madre de un invidente, y del pueblo que apoyaba a los ciegos. Pero, muy por encima de todos, a los propios ciegos huelguistas y no huelguistas: su comportamiento, su dignidad, su fe paciente e inquebrantable. Y a Dios Liberador que se hizo presente siempre con los que sufren.

Este acontecimiento doloroso y extremo de los invidentes ha sido una lección para los videntes. "Los pobres nos enseñan a leer el Evangelio", solía proclamar Mons. Oscar A. Romero, Pastor y Mártir nuestro. Aquí se cumplió.

RESTAURANT VEGETARIANO EL ACUARIANO

(con 27 años de experiencia)

LE OFRECE EXQUISITOS PLATOS DE LAS MÁS AFAMADAS
RECETAS GASTRONÓMICAS INTERNACIONALES
Y SUS TORTAS NEGRAS NAVIDEÑAS

HORARIO: 11.30 A.M. A 3.30 P.M

Dirección: Truco a Caja de Agua, Edificio Los Arcanos, Altigracia
(Diagonal al Ministerio de Educación)
Teléfono: 82.79.56